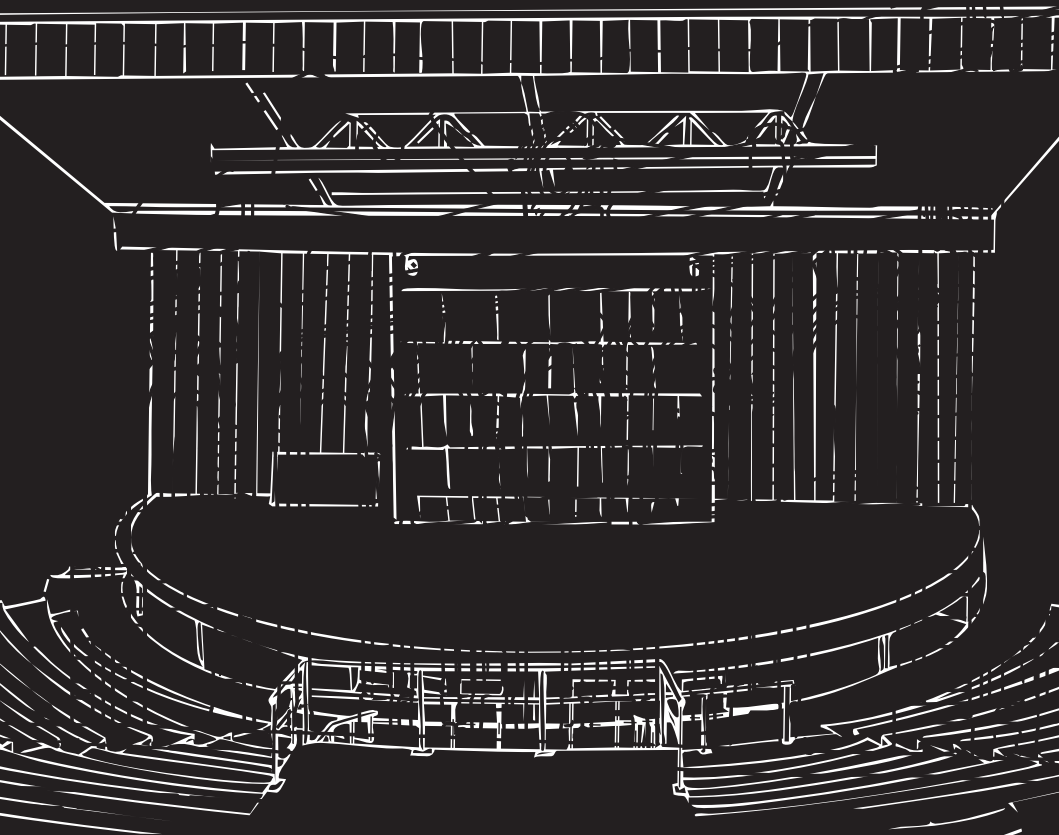


MEDELLÍN EN LA POESÍA

Jaime Jaramillo Escobar

Prólogo
Luis Miguel Rivas



Biblioteca Física de Medellín | 25
Institución Universitaria IUTM

MEDELLÍN
en la poesía

INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA ITM

Rector

Alejandro Villa Gómez

Vicerrectoría General

Marcela Omaña Gómez

Vicerrectoría de Docencia

Hernán de Jesús Salazar

COMITÉ EDITORIAL

Director Editorial ITM

Mauricio Vanegas Gil

Alfonso Buitrago Londoño
Beatriz Elena Acosta Ríos
Diana Catalina Álvarez Muñoz
Gilmer Mesa Sepúlveda
Juan Diego Parra Valencia
Pedro Adrián Zuluaga

Corrección de estilo

Martha Caballero Jerez
Alejandro Vega Carvajal

Diseño y diagramación

Mauricio Raigosa Álvarez
Manuela Escobar Ortiz

Diseño de cubierta

Marcela Londoño Agudelo

MEDELLÍN en la poesía

Siglos XIX y XX

Prólogo, selección y notas
Jaime Jaramillo Escobar

Prólogo a la segunda edición
Luis Miguel Rivas



Institución
Universitaria
Reacreditada en Alta Calidad

Colección Biblioteca Básica de Medellín | 25

Escobar Jaramillo, Jaime, compilador.

Medellín en la poesía / Jaime Jaramillo Escobar (compilador). Medellín :
Institución Universitaria ITM, 2025.

404 páginas ; 14 x 21.5 cm.

ISBN 978-628-7751-34-7 (rústica) | ISBN 978-628-7751-35-4 (electrónico)

1. Literatura colombiana | 2. Lírica | 3. Poesía | 4. Antología | 5. Medellín
siglo XIX | Medellín siglo XX | I. Tít. II. Serie

860CO

Primera edición: 2006

Segunda edición: 2025

© Institución Universitaria ITM

© GABRIEL JAIME HENAO

© LUIS MIGUEL RIVAS (PRÓLOGO)

Sello Editorial ITM

Calle 75 75-101

Medellín, Colombia

Teléfono: 604 440 51 00 ext. 5197

<http://catalogo.itm.edu.co>

editorialitm@itm.edu.co

Director editorial

Mauricio Vanegas Gil

Corrección de estilo

Martha Caballero Jerez | Alejandro Vega Carvajal

Diseño y diagramación

Mauricio Raigosa Álvarez | Manuela Escobar Ortiz

Diseño de cubierta

Marcela Londoño Agudelo

Impresión:

Divegráficas S. A. S.

Carrera 50 n.º35-62

Teléfonos: (604) 322 50 96 | 311 733 60 21

info@divegraficas.com

Medellín, Colombia

Impreso en Colombia – Printed in Colombia

Institución Universitaria ITM | Vigilada Mineducación. Reconocimiento de carácter académico: Resolución 6190 del 21 de diciembre de 2005, Mineducación. Reconocimiento de personería jurídica: Decreto 180 del 25 de febrero de 1992, Minjusticia. Renovación acreditación institucional de alta calidad, 8 años: Resolución 013595 del 24 de julio de 2020, Mineducación

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso escrito de la editorial.

Las ideas y opiniones de este libro son responsabilidad exclusiva de los autores, quienes son igualmente responsables de las citaciones, referencias y de la originalidad de su obra. En consecuencia, el ITM no responderá ante terceros por el contenido técnico o ideológico del texto, ni asume responsabilidad alguna por las infracciones a las normas de propiedad intelectual.

Las formas poéticas tienen también algo de las estructuras arquitectónicas: cambian con las costumbres, pero no alteran su función ni modifican su destino.

EDUARDO MENDOZA VARELA

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	17
PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN	19
Este libro no necesita un prólogo Luis Miguel Rivas	
PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN	23
Prólogo canalla para una antología que no incluye lo que usted esperaba Jaime Jaramillo Escobar	
Gregorio Gutiérrez González	
Aures	31
A... ..	34
Memoria sobre el cultivo del maíz [fragmento]	35
Arcesio Escobar	
El valle de Medellín	39
Epifanio Mejía	
La muerte del novillo	41
La rosa del engaño	42
¡Ojo!	43
Juan José Botero	
Pregunta suelta	45
Un buen penitente	46
Antonio José Ñito Restrepo	
Genio y mujer	47
Enrique Álvarez Henao	
La abeja	49

Manuel Salvador <i>Salvo</i> Ruiz	
Mi biografía.....	51
Coplas	56
Porfirio Barba Jacob	
El verbo innumerable.....	57
La estrella de la tarde.....	58
Elegía de septiembre.....	60
Soberbia.....	61
Futuro.....	62
Los desposados de la muerte.....	63
Roberto Muñoz Londoño	
Canción a Medellín.....	65
Mi Cristo y mi puñal	67
Ciro Mendía	
La negra Rosa.....	69
Huelga de ángeles.....	71
¡Viva la vida!	74
Modestia aparte.....	74
Los malos amigos.....	75
Al capitán de mis ojos	76
Pepe Mexía	
Nuestro valle.....	77
Gonzalo Restrepo Jaramillo	
El amor a la patria chica [fragmento]	79
León de Greiff	
Villa de la Candelaria	83
Facecia	84
Aire para fagote.....	84
Ritornelo.....	86
Canción de Rosa del Cauca.....	87
Relato de Ramón Antigua.....	89
Tartarín Moreira	
Rosario de besos.....	95
En brazos del recuerdo	96
Santiago <i>el Caratejo</i> Vélez	
La demanda.....	99

Ligia Angulo Peláez	
Que se muera	101
Jorge Robledo Ortiz	
Siquiera se murieron los abuelos.....	103
Malhaya aquellos viejos.....	106
Simplemente.....	107
Édgar Poe Restrepo	
Segunda canción de la soledad.....	109
Esta mano	112
Saúl Aguirre Mejía	
Cartel con nubes	113
Final en azul	115
Dolly Mejía	
Desolación.....	117
Lo triste	118
Canción a un marinero	119
Ser mujer.....	120
Renunciación.....	122
Soledad.....	124
Solo un recuerdo.....	124
Evocación.....	125
Adolescencia.....	126
Belisario Betancur	
El puente de la 42.....	129
Caminando a Sutton Place.....	131
Elegía de la rosa.....	132
Manuel Mejía Vallejo	
Décimas.....	135
Carlos Castro Saavedra	
Un moribundo sobre el valle.....	139
Recuerdo.....	140
Camino de la patria	141
Epitafio	142
Hermoso Whitman.....	143
Óscar Hernández Monsalve	
Árbol.....	145

Rogelio Echavarría	
El transeúnte.....	147
Polvo.....	148
La felicidad.....	149
Muerte reiterada.....	150
Gonzalo Arango	
Los nadaístas.....	151
El tesoro.....	154
Revolución.....	154
Jorge Valencia Jaramillo	
Hay que tener valor.....	155
Todo amor.....	156
Realidad.....	156
Un propósito.....	157
Más allá.....	157
En verdad os digo.....	158
Sabiduría.....	158
Enseñanza.....	158
Asombro.....	159
Mi destino.....	160
David Mejía Velilla	
Las veladas de la quinta.....	161
Más allá del ancho río.....	162
Las tardes de la granja.....	162
Los verdes años.....	163
El viaje.....	164
Mario Rivero	
En Medellín-Nevers 1950/1977.....	165
Darío Ruiz Gómez	
Treinta veces.....	169
Sobresaltarse.....	170
Que un hombre sobreviva.....	171
Son densos trozos.....	172
José Manuel Arango	
Hay un lugar.....	173
Los hombres.....	174
Visita.....	174
Montañas.....	175

Abril.....	176
Un niño de la mano.....	177
Jaime Jaramillo Panesso	
Manrique.....	179
Barrio Antioquia.....	180
Conclusiones del Estado Mayor.....	181
Papeles.....	182
Poder.....	182
Sucre.....	183
Guayaquil.....	184
Verano Brisas	
El soberano de los mares.....	187
El soberano de mis sueños.....	190
Alberto Escobar Ángel	
Cantos a la manera elegíaca (Segundo y Tercero)...	193
Elkin Obregón Sanín	
Tercera salida de Don Lancelote.....	197
Altea.....	199
Darío Lemos	
Boris no pescaba.....	201
El ahogado en la memoria.....	203
Elkin Restrepo	
Nunca el cielo es más bello.....	207
Pier Angeli.....	208
Jimmy Hendrix.....	209
Día a día.....	210
Maureen O'Sullivan.....	211
Rita Hayworth (de paso por Bogotá).....	213
Eduardo Escobar	
Cucarachas en la cabeza.....	215
Hernán Botero Restrepo	
Invocación.....	225
William Agudelo	
Excelencias.....	227
Eduardo.....	228

Concierto de jazz.....	229
Joaquín Chiquito, el payador.....	230
Orlando Betancur Restrepo	
Corresponsalía.....	233
El miedo.....	234
El cuarto jinete.....	235
La paloma de la paz.....	235
David Jiménez Panesso	
El extranjero.....	237
Al cabo de tantos años.....	238
Arriba.....	239
Alejandro González Jaramillo	
Ritual de la espera.....	241
Breves, sin título.....	242
Juan Manuel Roca	
Por nombre Ulises.....	245
Poema invadido por romanos.....	246
Lector de piedras.....	248
Parábola del sueño y del poeta.....	249
Los cinco entierros de Pessoa.....	250
Rodrigo Londoño Bravo	
No discuto.....	251
Derechos humanos.....	252
Lluvia ácida.....	252
Idioma y violencia.....	253
La historia verdadera.....	254
Darío Jaramillo Agudelo	
Parque Bolívar.....	255
Razones del ausente.....	256
Poemas de amor, 1.....	258
Poemas de amor, 8.....	258
De la nostalgia, 1.....	259
Canto a mi cama.....	260
Gatos.....	261
Gatos.....	261
Helí Ramírez	
En la cancha.....	263

La colina.....	265
Por un bombombúm.....	266
Lo volvieron a buscar.....	269
Jaime Alberto Vélez	
Epitafio.....	271
Aproximación a Lucrecio.....	272
Piedad Bonnett	
Lección de astronomía.....	273
Alto del peregrino.....	274
Aquí golpeaba.....	275
Biografía de un hombre con miedo.....	276
José Gabriel Baena	
Perseguido por malevos carniceros.....	277
Carlos Vásquez Tamayo	
Aguas que golpean y se van.....	279
Everardo Rendón Colorado	
La maestra de escuela.....	283
Rubén Darío Lotero	
En carro al atardecer.....	285
Tarsicio Valencia Posada	
Perla.....	287
Peligros en casa.....	288
Dios.....	289
Diabluras.....	289
Cólico miserere.....	290
Breves y haikús.....	290
Víctor Gaviria	
Esta es una historia de hace veinticinco años.....	293
Nosotras.....	294
Los amigos.....	295
Fútbol.....	296
Noticia 2.....	297
Epitafio.....	298
Toda historia.....	299
Rubén Vélez	
Medellín me llega.....	301

El Jardín del Arte	302
Buenos tiempos para los malos poetas.....	303
En Medellín amores mil	303
Poeta de <i>penthouse</i>	304
Nuestro trotamundos trata en un atrio.....	305
Bajas matemáticas	306
N.N.	307
Homicidio continuo	308
Corazón de Napoleón	308
5 p. m.	309
Un cuento paisa	310
Luis Fernando Macías	
El buen viaje del diálogo en silencio.....	311
Los buscadores de la muerte	312
La única compañía.....	313
Fernando Herrera Gómez	
Arizona.....	315
Mi madre llega a la Gare du Nord	316
Orlando Gallo Isaza	
Volver al barrio.....	317
Robinson Quintero Ossa	
Canción del chofer en el parabrisas	319
La otra Ítaca.....	320
La construcción	321
Camión.....	322
Instantánea	323
Héctor Ignacio Rodríguez	
Jóvenes inquilinos.....	325
Paternidad	327
Cita	328
Reproches.....	329
La bella y la bestia.....	330
Carlos Framb	
Hoy.....	331
El vino.....	333
En mi vida	334

Juan Manuel Estrada Jiménez

Maitines.....	335
Pecado original.....	336
Historia del espanto.....	337
Descripción de los elementos.....	338
El seis.....	339

Surlay Farlay

Visión de un día.....	341
El fraude de la noche.....	342
Esperando el bus.....	343
Del epistolario.....	343
Abigaíl.....	344
Corre que te deja.....	344
Realidad.....	345
En las escuelas.....	345

ADENDA.....	347
-------------	-----

Rafael Ortiz González

Elogio de Medellín.....	349
-------------------------	-----

EPÍLOGO.....	353
--------------	-----

La poesía en Antioquia de 1753 a 1953.....	355
--------------------------------------------	-----

Índice de autores y sus lugares de nacimiento.....	399
-------------------------------------------------------	-----

Antologías generales de la poesía en Antioquia.....	403
--------------------------------------------------------	-----

PRESENTACIÓN

La Nueva Biblioteca Básica de Medellín

Medellín es más que una ciudad. Es un estado de ánimo, un territorio emocional, una atmósfera, un corte espacio-temporal que nos interpela, nos conmueve y nos seduce. Medellín es la forma en la que nos insertamos en el mundo, nuestra forma de pensamiento, nuestro sentido de realidad. Medellín no es solo un territorio, es un devenir, una transformación, un trance. Es una inscripción en nuestros cuerpos, es la escritura que somos. Sus relatos, sus historias, sus memorias, son proyecciones de doble vía: hacia el pasado y el futuro simultáneamente; allí encontramos no solo lo que hemos sido, sino lo que seremos. Y en eso consiste la Nueva Biblioteca Básica Medellín, en pensarnos como una doble presencia, la que ha sido por lo que será. Si el pasado es una invención del futuro, quisiéramos ofrecer los relatos de la nueva-vieja invención.

En el marco de las profundas transformaciones que han vivido la ciudad y el *ITM*, nos proponemos reeditar algunos números de la colección Biblioteca Básica de Medellín y, al mismo tiempo, pretendemos actualizar su línea editorial con base en las nuevas realidades socioantropológicas y los devenires cotidianos de cualquier urbe en el presente global.

Creemos que este segundo momento de la Biblioteca, implica repensar las nociones de historia, innovación,

urbanismo, arte y cotidianidad teniendo en cuenta los estudios culturales, las miradas decoloniales, poscoloniales y la contrahistoria; las consecuencias de la hipertecnificación en perspectivas bioética y ecologista; la precarización de la vida urbana por causa, entre otras, de un crecimiento con base en intereses que desbordan lo social; la proliferación de experiencias artísticas expandidas, la transversalidad entre las artes, la inclusión de nuevos artistas en los distintos circuitos y la pertinencia de una historia social del arte local; finalmente, las recientes transformaciones de lo cotidiano (en Medellín) en el contexto de la digitalización cultural.

Esto se traduce en una nueva colección que se sitúa frente a la primera como su espejo renovado y, a la vez, como su contracara, en la que lo contrahegemónico tome la palabra y, en consecuencia, se multipliquen los relatos y las escrituras diversas.

He aquí la Nueva Biblioteca Básica de Medellín.

COMITÉ EDITORIAL
NUEVA BIBLIOTECA BÁSICA DE MEDELLÍN

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Este libro no necesita un prólogo

LUIS MIGUEL RIVAS

Si estas palabras existen es solo para animar a las nuevas generaciones para que lean el verdadero prólogo que escribió Jaime Jaramillo Escobar en el 2006, y, sobre todo, para que se acerquen a la original y rigurosa selección que hizo él mismo para esa primera edición. Partiendo del reducido encargo de elaborar un panorama histórico de la poesía sobre Medellín, X504, como era su costumbre, burló los límites y terminó hablándonos del proceso histórico de la poesía, no solo antioqueña, sino también nacional, y de las repercusiones universales de algunos de los poetas nacidos o adoptados por estas tierras. «Los textos que acceden a este volumen, por un riguroso e independiente escrutinio crítico lo deben única y exclusivamente a su sobresaliente calidad lírica que les permite trascender su época y ser leídos en el futuro por generaciones de otra sensibilidad», dice el poeta. Esta selección es, además, un testimonio de la transformación no solo de una ciudad, sino de nuestro espíritu social.

Si leen este libro con detenimiento y en orden cronológico, van a encontrar el derrotero de avances, retrocesos, circunvoluciones del habla de un pueblo, la transformación de una lengua, las adaptaciones y los

hallazgos en las maneras de expresión y, sobre todo, la psicología de una región específica del planeta que, en virtud de la universalidad de los sentimientos humanos, nos habla del mundo.

Un poco como José Arcadio Buendía, que descubrió la redondez de la tierra cuando la humanidad de allende la selva que le rodeaba lo tenía consabido, la poesía antioqueña ha pasado por los diferentes períodos históricos de la lírica universal con el retraso de algunos años (dice X504 que el siglo xx comenzó en Antioquia a mediados del siglo xx), pero con la virtud de integrar a esas tendencias mundiales una dicción propia.

Esta selección es sobre todo un viaje que comienza con los testimonios poéticos de una sociedad rural y clerical que se va transformando política, social y productivamente y que encuentra en cada período las voces que dan cuenta del espíritu de su tiempo. Cada nueva realidad exige o provoca o necesita particulares maneras de expresión y, a su vez, esas nuevas maneras de expresión afectan y modifican la realidad. Como decía Borges: «Lo importante es la transformación que una idea puede obrar en nosotros, no el mero hecho de razonarla».

Desde Gregorio Gutiérrez González y Epifanio Mejía, pasando por la generación de los panidas, hasta las altas figuras de Porfirio Barba Jacob y León de Greiff, los nadaístas y la revista *Acuarimántima*, vemos un proceso que, leído en su conjunto, nos ofrece importantes pistas para comprender cómo hemos llegado a este presente social. Y creo que este prólogo tiene sobre todo la función de motivar a la continuación de este trabajo recopilador a partir del punto en el que lo dejó Jaime Jaramillo.

La línea popular de los repentistas y los usadores del habla popular de la que da cuenta esta antología, derivó en una interpretación moderna de lo cotidiano, en un lenguaje coloquial como filón de vislumbres poéticas,

como es el caso de Helí Ramírez, Javier Ignacio Rodríguez y Rubén Vélez. Nuestros primeros poetas estuvieron ceñidos a una obsesión por la rima y la métrica hasta que León de Greiff hizo de ello un juego desparpajado y en la década del cincuenta los nadaístas impusieron el verso libre y se adentraron en la búsqueda de nuevas formas y temas. ¿Son el rap y la poesía urbana callejera de hoy continuaciones de esa tradición?

El panorama estrecho de mujeres que muestra esta antología (solo aparecen tres nombres) ¿se ha ampliado en tiempos de la reivindicación feminista?

La naturaleza, el paisaje, la vegetación, tocados por nuestros poetas iniciáticos con dedos contemplativos, y dejados de lado o vistos con nostalgia por la poesía urbana del siglo xx ¿son objeto de una mirada particular en tiempos de amenaza ecológica?

¿Qué se escribe hoy en día? ¿Hacia dónde ha derivado nuestra poesía en tiempos de redes sociales, celulares, aplicaciones e inteligencia artificial? ¿Qué de esas corrientes generales que marca Jaime Jaramillo (la quejumbre y el humor) queda hoy en día? ¿Hay una nueva mirada que se deslinde de esas tradiciones o que las renueve confrontándolas e interpretando las nuevas realidades?

Los lectores de hoy podrán dar, en parte, respuesta a esas preguntas, pero antes les propongo disfrutar de esta pormenorizada selección, de este *antes de nosotros* que de alguna manera sigue siendo el nosotros de hoy. «En la poesía vemos paisajes perdidos porque los poetas los tocan y los ven», decía Jaime Jaramillo. Paisajes que siempre han existido y nunca dejarán de existir, porque irradian desde una parte inmodificable del alma de una cultura que está más allá de las contingencias de los sucesivos presentes.

Medellín, agosto de 2025.

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

Prólogo canalla para una antología que no incluye lo
que usted esperaba

JAIME JARAMILLO ESCOBAR

(Pueblorrico, Antioquia, 1932 - Medellín, 2021)

Esta no es una antología de poetas, sino de poemas. Es una selección antológica, no una muestra. Si fuese una muestra histórica, es decir, un panorama, requeriría varios tomos, entre ellos uno solo para León de Greiff. Tampoco se limita al título del libro. De ser así, constituiría un cuaderno de poca monta. Este libro es, pues, una antología de la poesía antioqueña, porque Medellín sintetiza a Antioquia, como es de común acuerdo. Una antología con destino público. No la más exigente que el compilador guardaría para sí mismo. Una cosa son las preferencias personales y otra, muy distinta, la valoración crítica que procede por análisis comparativo.

Aparte de las fechas y lugares de nacimiento de los autores, tomados de sus propios libros, de antologías o de historias de la literatura, no se incluye en este volumen otra información biográfica porque la poesía nada tiene que ver con eso. Los poetas suelen anteponer su *currículum vitae* en los libros, como si su bagaje académico, prestancia social o solvencia económica avalaran

sus versos. Cada poema es un ser autónomo que debe defenderse solo en el mundo. Los textos que acceden a este volumen, por un riguroso e independiente escrutinio crítico, lo deben única y exclusivamente a su sobresaliente calidad lírica, que les permite trascender su época y ser leídos por el futuro en generaciones de otra sensibilidad. Las hojas de vida de los poetas son un falso adorno para la poesía.

Existen diversas compilaciones de poesía antioqueña, así como de los poetas en particular, cada una según criterios propios, como no puede ser de otro modo. Ciertos textos se repiten en todas, porque esos son los poemas esenciales. Sin Gregorio Gutiérrez González, Epifanio Mejía, Porfirio Barba Jacob y León de Greiff no hay antología antioqueña ni colombiana. Los que aparecen como temas comunes en otras antologías ya no lo son en esta, y en eso consiste la principal diferencia. Las demás características las encontrará el lector.

Se consideran poetas antioqueños los nacidos dentro de los límites actuales del departamento. Esta decisión es tan arbitraria como la de acoger a los residentes, pero no se puede resolver el dilema en términos medios. La literatura francesa incluye muchos escritores procedentes de diversos países, porque la lengua es aglutinante, pero la identidad antioqueña es telúrica. El nacimiento señala el origen. De lo contrario, carecería de sentido el viaje prenatal que efectúan innumerables parejas al exterior, principalmente a los Estados Unidos, para evitarles a sus hijos la nacionalidad colombiana en vista del desprestigio de nuestra patria en el mundo. Los que nacieron en Antioquia antes de la separación de Caldas pasan a ser caldenses por ley. La separación es ineludible, porque si a un autor se lo disputan dos departamentos, el público encuentra en eso un error. Bien quisiéramos incluir al doctor Otto Morales Benítez entre los autores antioqueños, pero eso ocasionaría una guerra entre Antioquia y Caldas.

En general, se procura encontrar lo mejor y más representativo de las diversas épocas. En algunos casos se incluyen textos experimentales con el propósito de mostrar una tendencia o un estilo particular, generacional o de escuela, lo que puede ser interesante para la mejor comprensión del conjunto y de la trayectoria de la poesía en Antioquia, atendiendo a la importancia de los poemas en su tiempo y lo que significaron los autores entre sus contemporáneos. La poesía del siglo XIX fue copiosa en moldes que resultan demasiado anacrónicos para el lector común de principios del XXI, al que se dirige este libro. Era una época religiosa dominada por los sacerdotes, en la que se comparaba a las mujeres con ángeles. Síntesis del criterio para la selección: dar una idea de conjunto, mostrando la continuidad con sus variaciones.

La inclusión del siglo XIX tiene por objeto señalar los orígenes en textos muy distantes de la receptividad contemporánea, pero ilustrativos de un comienzo sorprendente si se considera lo que era Antioquia en aquel tiempo. Algunos poemas conservan importancia solo por el tema o la forma. La factura de los versos y poemas es excelente en general, pero los sentimientos y las ideas no tienen nada que ver con los del siglo XXI. Ese es el problema. Poco queda para este siglo en la poesía antioqueña del XIX, al contrario de la prosa que aparece con lozanía, vigor, seriedad, profundidad, belleza, y en los principales autores con sentido profesional, aunque los lectores eran pocos y se carecía de industria editorial. Y lo mismo ocurre en el siglo XX, porque los prosistas se toman en serio y trabajan, mientras que los poetas parecen esperar todo de la botánica.

Inicia la antología Gregorio Gutiérrez González, porque antes de él no había prácticamente nada, según conclusión unánime de los historiadores. Los dos tomos de lujo de la *Antología colombiana* (París, 1895) de Emiliano Isaza abren con Gutiérrez González e incluyen

completa la «Memoria sobre el cultivo del maíz», que en la edición de Rafael Montoya y Montoya tiene veinticinco páginas. Es la gran epopeya lírica de Antioquia, compuesta en el clásico metro llano asonante, parecido a la poesía conversacional. Dos cantos épicos faltan: el de los colonizadores y el de los arrieros, este último intentado sin fortuna. En lo que mejor se desempeñan nuestros rebeldes poetas es en recordar su infancia y juventud, su familia y amigos, y el pueblo natal.

Aunque se consultaron diversos archivos, y principalmente la Sala Antioquia de la Biblioteca Pública Piloto, sin duda quedan por fuera de esta obra poemas que escapan a las pesquisas porque se publicaron en medios efímeros, como perdidas ediciones de autor. A otros no fue posible incluirlos por falta de su lugar y fecha de nacimiento. Muchas publicaciones carecen de paginación, índices, *data*, pie de imprenta y hasta de nombre de autor. En los pueblos de Colombia se encuentran personas admirables que prefieren, no sin atinadas razones, permanecer ocultas en la sabiduría de sus montañas.

Siete nombres representan al siglo XIX y cincuenta y siete al XX, considerando que la obra de los nacidos a finales del XIX, desde Barba Jacob (1883), pertenece en realidad al siglo XX. Para dos siglos, son muchos poetas. ¿Debemos felicitarnos? Y solo tres mujeres (Ligia Angulo Peláez, Dolly Mejía y Piedad Bonnett) llegan a esta antología, por causa de la estrecha mentalidad originada en la tradicional educación femenina y en la costumbre de confundir la poesía con la facilidad de versificación. Además, las escritoras se reducen a dos temas principales: las esquelas de amor y los afectos familiares, porque ese es su pequeño mundo. Unos autores figuran con más páginas que otros, por tener obra más extensa e importante. Solo por eso.

La prosa del XIX aún puede leerse con interés y admiración, como lo demuestra el volumen *Inicios de una literatura regional* (Universidad de Antioquia,

2005). No así la poesía, en sobreabundancia de sonetos y formas desgastadas que solo son versificación, temas repetitivos y descripciones de la naturaleza (parece que existió una naturaleza), que para el lector promedio del *xxi* resultan descartables, aunque se disponga del conocimiento de época y atracción por indagar en el espíritu de los tiempos pasados. El matemático Rogelio Echavarría anota que una antología no es una suma, sino una resta.

Desde el punto de vista histórico, en el proceso de conformación de una cultura, el balance favorable del *xix* para la poesía en Antioquia consiste en su carácter fundacional. Dividir por siglos es un capricho desacertado porque no corresponde con las realidades. El siglo *xix* perdura en Antioquia hasta la irrupción del nadaísmo. Dar aviso público de que hacía cincuenta y ocho años había empezado el siglo *xx*, y pocos parecían haberse enterado de esto, fue el propósito y el logro del nadaísmo: un despertar. Toda la gente despertó, menos los poetas, que siguen narcotizados.

Si la última antología de importancia antes del nadaísmo, *Poemas de Antioquia* (1962), por Francisco Villa López, que en su momento se consideró excelente, ya no vale sino como historia antigua, eso revela la transformación que se ha operado en el último y convulsionado medio siglo. Cuando un país está en guerra o en pleno auge económico, la poesía desaparece porque es pertenencia de pueblos pobres y felices.

Aún subsisten por inercia muchos prestigios dominantes que, considerados a una nueva luz, ya no responden a su fama. Hace mucho tiempo que dejaron de ser leídos, pero sus nombres quedan y con ellos su aureola. Algunos de esos nombres por su sonoridad (Auro de Lollón, Omer Miranda o León Zafir), otros por la prestancia local de sus apellidos o por la publicidad que los acompañó en sus vidas. La propaganda deja estelas que tardan en diluirse en el tiempo. Ocurre con los productos comerciales, las ideas, los sucesos, los hombres.

El concepto general acerca de la poesía y los poetas ya no es el mismo ni se parece al que existió hasta mediados del siglo xx. Tampoco la poesía y los poetas son los mismos. La marea ha bajado. La mala fama de ser poeta tiene su lado bueno, porque al poeta se le exige lo que se está dispuesto a tolerarle. Y como todo tiene que estar a baja altura, el rasero de la mediocridad impone límites de pobreza a las ideas y el lenguaje. Ya en 1901, en el prólogo para *Aires antioqueños*, de José Velásquez García, dice don Mariano Ospina Vásquez, con maliciosa picardía: «Hay un rasgo en este libro que es de suma originalidad hoy en día, y es que todo en él se entiende».

La Antioquia original y auténtica está en la prosa literaria y la poesía del siglo xix hasta mediados del xx. Lo que sigue es un proceso incierto en el incógnito futuro de la nación. La vieja poesía murió y la nueva se demora en nacer porque se requiere el trabajo de muchas personas durante generaciones para llegar a algo que tenga valor perdurable. Concretamente, se necesitan varias generaciones para escribir un poema. Un poema que sea de un pueblo; no la media paginita que escribió esta mañana fulano de tal porque no tenía nada mejor que hacer, y que después se convertirá en basura empastada en los anaqueles de las democráticas bibliotecas públicas, al resguardo del muy discutible concepto de tesoro patrimonial.

Los poetas locales se prodigaban en elogios al cielo de Medellín (hasta Gonzalo Arango lo hizo) tal vez porque no conocían más. Llegan a decir que la luna de Medellín es única, inimitable. También se refieren a menudo a los ojos azules y la tez blanca de los antioqueños. Entre sus temas recurrentes está el religioso, que a veces alcanza un alto tono místico: Horacio Quijano Misas exclama:

¡Qué bien te ves allí, Cristo clavado!

La exclamación es el recurso más empleado por los poetas. Frey Ambrosio Montesino exclama, esta vez con gracia:

¡Oh, qué gala fue, de galas,
ver al ángel sostenido
en el aire de sus alas!

Los poemas a Medellín suelen ser parecidos a esta maravilla, que es como para dar alaridos:

Allí se levanta pundonorosa La Alpujarra,
do se pagan los impuestos.

La poesía antioqueña empieza festiva y después se vuelve dramática. Al cantor de la libertad lo encerraron en un manicomio hasta su muerte en 1913. ¡Oh libertad! Para cantar a la libertad, tenía que estar loco. Eso sí que es cierto.

La cantidad de buenos poetas, escritores y artistas que perduran a lo largo de dos siglos contradice la fama de cacharrereros y comerciantes que tienen los antioqueños.

Para el bien común, tan significativa es la construcción de una carretera troncal como escribir la «Memoria del cultivo del maíz».

Esta afirmación de la antología que en 1953 publicaron Ernesto González y León Zafir (97 poetas y 474 páginas), en la que aún se demora el siglo XIX, sustenta una continuidad literaria más sólida, creciente y duradera que las empresas que en breve tiempo dejaron de ser enseña de Antioquia.

En la conclusión del prólogo no sería lícito omitir un sincero y fervoroso reconocimiento de la antología a todos los poetas cuyos versos quedan ausentes de estas páginas, porque todos ellos también son la poesía. Más que eso: sin ellos no existiría la poesía. En los aficionados se sustentan las artes.